



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10405

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 10 DE JULIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago sera siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas.	14.000.000
Primas y reservas.		43.598.510
TOTAL.		57.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1869, de su fundación, la suma de pesetas 59.150.091,43.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Sociedad S.º de Seguros, Plaza de las Salinas s/n.º

ya existencia no debe ser un misterio para las autoridades y á varias personas que, en el hecho de infundir sospechas, deben ser sobradamente conocidas.

Sensible es el caso de que haya españoles que conspiran contra España ayudando á los incendiarios de Cuba y poniéndolos al tanto de lo que en España se piensa y se hace para dominar la insurrección; pero si es sensible, no deja de ser vergonzoso, y hay que estirpar esa vergüenza.

Mientras el pueblo, resignado al sacrificio, da su sangre y su dinero en la medida que se le pide, cierto número de caballeros se entretienen en esterilizar esos sacrificios dolorosos; y en tanto que los soldados pelean en Cuba y se portan como héroes, no falta aquí quien se ocupe en intentar algaradas para distraer la atención de la nación apartándola del objetivo principal.

Frente á las virtudes del ejército que pelea en defensa de la patria no puede ser más infame la actitud de los traidores que esgrimen el puñal en la sombra para asegurar el golpe.

Hay que repetir con mano enérgica las insolencias de esos filibusteros, peores que los de la manigua, porque al menos los que combaten á España con las armas lo hacen con peligro de morir en el combate.

Es preciso hacer un escarmiento que arranque de raíz la mala semilla para evitar que fructifique de nuevo.

TIJERETAZOS

En Madrid han aparecido varios industriales que explotan la buena fe de las personas caritativas.

Se fingen enfermos, dirigen cartas á las sociedades benéficas, reciben la visita de alguno de sus miembros, le sacan los cuartos contándole lástimas y se los comen alegremente en francachelas.

Pero como todos los oficios tienen quebras, esa de la explotación del sentimiento la tiene también.

Y alguno de esos industriales del timo de la salud ha ido ya á la cárcel á que se le pase la calentura.

«El Nacional» ha publicado integro, en hoja aparte, el discurso del Sr. Cánovas del Castillo.

«El Tiempo» ha hecho lo propio con el del Sr. Silveira.

Cada uno arrima el asno á la sardina que más le conviene.

Esto no quiere decir que sean sardinas Silveira y Cánovas.

Son peces de mayor categoría con muchísimas escamas

Un noble francés ha dado una fiesta que le ha costado un millón de reales.

Pero antes ha repartido diez mil francos á los pobres.

Si lo ha hecho por descargo de conciencia la ha descargado bien poco.

Seguramente no agradecerá Dios esa pequeña limosna á quien gasta cincuenta mil duros en vanidades.

Leamos.

«Un periódico de la Habana da cuenta de un curioso fenómeno.

Cierta señora, cuyo nombre no cita, ha dado á luz una niña, con la cara y el cuerpo blancos como el cisne y los pies y las manos negras como la mora.»

En América pasan esas cosas y otras más extrañas.

Si alguna vez vuelan los burros será en Nueva York ó Washington donde levantarán el vuelo.

Entre eso y la niña que le ha nacido á la señora de la Habana, trayéndose guantes y calcetines, esto es más estupendo que lo otro.

Microscópicas

Extraña era la orden; pero ¿había posibilidad de discutirla? Antes morir.

Y el pobre barco, con sus cuatro tripulantes y el jefe, penetró resueltamente en el río, impulsado por los aleteos de la hélice que batía furiosa la corriente, perdiéndose á los pocos momentos en

las ondulaciones de aquella larga elva de platea festoneada de verdura.

Cada tripulante era un Argos que registraba la ribera, adelantando en la pesura del bosque la presencia del traidor enemigo. No se engañaban. Allí permanecían los rebeldes, silenciosos, con las armas preparadas, esperando que pasara el diminuto barco para cogerlo entre dos fuegos.

Primero sonó un tiro; después un descargo y los desdichados tripulantes se vieron encerrados en un círculo que les estrechaba por momentos.

La lucha fue tan terrible como era desigual; el vapor se fue á pique; la tripulación quedó prisionera y el jefe ribundo fue libertado junto á un fuerte.

El cable, con breve y brutal lenguaje, trajo la noticia á la península; los periódicos la llevaron al hogar del moribundo comandante, circulando rápidamente entre los suyos, y el dolor desesperado espasmo del corazón amantó la esperanza.

No obstante, el corazón dolorido esperó aún. Dios podía hacer un milagro, curando las enormes heridas del paciente y devolviéndolo vivo á las personas de su afecto.

El milagro no se hizo; la vida se fue apagando por momentos, y un día, más triste de la existencia del marino, cerró los ojos para siempre, lejos, muy lejos de los que afanosamente le esperaban, engañados por la falsa noticia del telegrafo, que suponía vivo y sano el

cuadernito. El que ya reposaba en la mansión eterna.

Mensajera de tamaña desventura, la triste carta explicativa del furo de desencanto vino á derrumbar el castillo de naipes que levantara la noticia del telegrafo.

Fue un terrible momento aquel; un instante supremo de agonía, un momento de proclamar nueva catástrofe; crisis tremenda y peligrosa que el alma resistió sin voluntad, que agostó ilusiones, derrumbó esperanzas, ahogando el corazón en un océano de hielos.

Cuando se piensa en lo que debió ser ese momento de desencanto, se siente en el alma el deseo de orar por la gloria del muerto y por la tranquilidad de los que le lloran.

RAUL.

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y A FECHA

COMPRA Y VENTA

DE TODA CLASE DE VALORES

cotizables en las Bolsas

DE MADRID, PARÍS Y LONDRES

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

TRAIADORES!

La noticia ha circulado rápidamente y á estas horas se sabe en toda España que en la capital de la nación, en una calle donde existe una importante sociedad, se reúnen unos cuantos españoles ó cubanos ingertos en mambrises que hablan mal de España y obran peor con ella.

Al gobierno le va a comprobar la

certeza de la noticia y castigar esos puños de separatismo que padecen los que se reúnen con fines tan antipáticos.

El caso no es nuevo. Hace un año se descubrió en Bilbao un club separatista y fueron encausados varios de sus miembros. Posteriormente fue recogido en Barcelona un periódico filibustero, domiciliado en dicha ciudad, y dirigido por un francés. Mas tarde se habló de complots en Andalucía encabezados á producir descontento en las tropas que habían de embarcar con destino á la campaña.

En todo esto habrá mucho de fantasía; lo hay desde luego; pero basta que sea cierto el caso de Bilbao y lo del periódico de Barcelona para aceptar el que puedan darse otros casos de la misma índole.

La denuncia hecha por los periódicos madrileños es concreta. Se hacen alusiones á determinada calle, á cierta sociedad oficial cu-

ALICIA O LOS MISTERIOS

208

205 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGEN

por nosotros mismos. No, no quiero, replicarme, el rey está de nuestra parte, se verá nuestra fuerza; esos arrogantes imbeciles caerán en el mismo lazo que nos han armado.

Hablaba Lumley con calor, con la confianza de un hombre firmemente persuadido del buen éxito de sus planes. Lord Saxingham se sintió movido, unas visiones brillantes vagaban por delante de sus ojos, el primer puesto del Estado, un título de duque! Sin embargo, ya estaba viejo, no tenía hijos, y sus honores debían extinguirse con el último lord Saxingham.

Mirad, continuó; yo he calculado nuestros recursos con la misma exactitud que un agente de elecciones forma sus listas de votantes. Entre los escritores estoy seguro de N... y de N... y en la cámara baja, nemos al sutil... y al robusto... y el nombre popular de... y todos los burgueses de... en el ministerio contamos con...; en fin, sabéis que en la corte somos fuertes. Aprovechamos un momento favorable, damos un golpe inesperado; en una entrevista con el rey, exponemos nuestros escrúpulos de conciencia contra una medida atroz. Conozco la vanidad tramable del príncipe, se arrebatará, presentará su dimisión, la será admitida por gran asombro suyo. Seré llamado al soliveremos el parlamento, batemos un fuego bien entendido en las elecciones, saldremos en bien, lo tengo por cierto y lo juro. Pero en el interin, guardad si-



CAPITULO III.

El difunto Templeton había sido banquero en una ciudad de provincia, que se hallaba situada en el centro de una gran actividad comercial y agrícola. En ella había hecho su fortuna durante los días felices de la guerra y del papel moneda. Además de esta casa en la provincia tenía un interés muy considerable en una fuerte casa de banco de la capital.

Cuando se casó con la actual lady Vargrave, se